

EL PAPA EN VELEHRAD Y EN PRAGA

El hundimiento del comunismo en el Este de Europa: sus causas profundas.

«Lo que durante años ha sido imposible, hoy se ha hecho realidad. ¿Cómo ha podido suceder? ¿Qué coordenadas han concurrido y concurren para explicar la situación en que nos encontramos? "Varsovia, Moscú, Budapest, Berlín, Praga, Sofía y Bucarest, por no citar más que las capitales, se han convertido en las etapas de una larga peregrinación hacia la libertad" (Discurso al Cuerpo Diplomático, 13 de enero de 1990 n. 7: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 21 de enero de 1990, pág 1).

«Aparentemente, todo comenzó con la caída de las economías. Este era el terreno elegido para construir un mundo nuevo, un hombre nuevo, guiado por la perspectiva del bienestar; pero con un proyecto existencial rigurosamente limitado al horizonte terreno. Esa esperanza se reveló una utopía trágica, porque quedaban descuidados y se negaban algunos aspectos esenciales de la persona humana: su carácter único e irrepetible, su anhelo insuprimible de libertad y de verdad, su incapacidad de sentirse feliz excluyendo su relación trascendente con Dios. Estas dimensiones de la persona se pueden negar por cierto tiempo, pero no se pueden rechazar perennemente. La pretensión de construir un mundo sin Dios se ha demostrado ilusoria. Y no podía ser de otro modo. Quedaban sólo en el misterio el momento y la modalidad. Los sufrimientos de los perseguidos por la justicia (cf. Mt 5, 10), la solidaridad de cuantos se han unido en el empeño por la dignidad del hombre, el ansia sobrenatural insita en el alma humana, y la oración de los justos, han contribuido a que se encontrase el camino de la libertad en la verdad».

JUAN PABLO II: Saludo a las autoridades y a la población en el aeropuerto de Praga, sábado 21 de abril. L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990.

La victoria, fruto del sufrimiento y la fidelidad.

«Vuestra victoria tiene sus orígenes en el corazón de vuestro sufrimiento. Vuestra victoria es fruto de la fidelidad, que es un aspecto importante de la fe. Vuestra fidelidad ha sido la respuesta a la fidelidad de Aquel que os ha llamado a la fe, que os ha llamado a la libertad, asegurando que no os dejaría nunca solos. De esta fidelidad ha nacido vuestra liberación. No os ha sido dada desde el exterior; ha nacido del interior de la cruz plantada en vuestra vida.

»Por este motivo no podéis ahora deteneros, no podéis echar marcha atrás. Al contrario, debéis avanzar caminando en la auténtica libertad en Cristo».

JUAN PABLO II: Alocución a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos en la catedral san Vito de Praga, sábado 21 de julio. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990.

El mundo sin Dios, enemigo del hombre, debe ser derrotado por la fuerza liberadora de la fe.

«La noche ya ha pasado; ha llegado de nuevo el día. Pero vuestra peregrinación hacia la libertad debe continuar. Caminad como hijos de la luz (cf. Ef 5, 8). La libertad sólo externa, sin la liberación interior, produce el caos. Permaneced en la libertad para la que os ha liberado Cristo (cf. Ga 5, 1).

»La unión entre la libertad externa e interna debe construir la Europa del mañana, la civilización del amor y de la verdad; y esta unión se funda sobre Cristo, piedra angular. Seguid caminando hacia la plena libertad.

»Expresión de vuestra peregrinación hacia la auténtica libertad es también el itinerario decenal de la "renovación espiritual" de la nación. Los temas de cada uno de los años se inspiran en los mandamientos del Decálogo, dado al pueblo del Antiguo Testamento sobre el Sinaí durante su peregrinación de la esclavitud hacia la tierra prometida. Los mandamientos de Dios, son el itinerario de la esclavitud del pecado hacia la plena libertad, el itinerario hacia la victoria.

»Hoy habéis escuchado las palabras tomadas de la carta del Apóstol Juan: "En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que

"ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe" (1 Jn 5, 3-4). El mundo sin Dios es enemigo del hombre. Es pesado, frío, desierto. Del peso de este mundo sin Dios no se escapa refugiándose en la droga, en el abuso del sexo, en el culto de la violencia, en las sectas. Este mundo debe ser derrotado. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.

»Lo habéis experimentado vosotros mismos. Habéis probado el peso del mundo sin Dios, habéis probado el trágico intento de eliminar a Cristo, la piedra angular del edificio de la sociedad y de la cultura, con todas sus consecuencias.

»Habéis experimentado también la fuerza liberadora de la fe, la fuerza de la resurrección de Cristo. A través de esta experiencia os habéis convertido en herederos del Evangelio, herederos del Verbo, herederos del reino de Dios.

»Sed buenos administradores del mismo, y transmitidlo a las generaciones futuras.

JUAN PABLO II: Homilía durante la misa celebrada en el santuario nacional de Velehrad, dedicado a la Virgen María Asunta a los cielos, domingo 22 de abril. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990.

Se ha vencido el miedo que anida en todo materialismo, y es necesario volver a vivir en la verdad. Sin sentido trascendente toda cultura queda como inacabada torre de Babel.

«Jóvenes de este país, como fruto del sufrimiento de vuestra nación, ¡conservad la sed de los valores espirituales! ¡Conservad el valor de buscar la verdad y el sentido de la vida, incluso más allá de los confines que el materialismo, sea como ideología, sea como praxis de la vida consumista, quiere imponer!

»En el corazón de todo materialismo está el miedo. El miedo al vacío que queda si el hombre se ve privado del auténtico sentido de su vida. Precisamente por esto los sistemas políticos basados en el materialismo se nutren y se conservan con el miedo.

»Vosotros habéis vencido el miedo. Habéis encontrado una nueva confianza, un nuevo valor para vivir en la verdad, para vivir una vida que se alimente de valores espirituales.

»El poeta checo Vladimír Holán escribió:

*"...la misma tierra afirma:
ninguna construcción llegará al
término, nunca, nunca llegará,
sin la dimensión trascendente".*

»Sin el sentido de lo trascendente, todo tipo de cultura queda como un fragmento informe, como la inacabada torre de Babel. No es posible construir una verdadera cultura y olvidar, o incluso rechazar, lo que ella implica: cultura significa "cultivo", comenzando por el de sí mismo. Un hombre sin cultura deja de realizar esta obra que cada uno se debe precisamente a sí mismo. Vida sin cultura es vida sin profundidad espiritual, sin apertura al misterio; vida expuesta al riesgo de una superficialidad regulada sólo por las necesidades y por los consumos.

»Hoy nos encontramos frente a las ruinas de una de las muchas torres de Babel de la historia humana. El edificio que se ha intentado construir en los años pasados carecía de dimensión trascendente, carecía de profundidad espiritual. Todo esfuerzo por construir la sociedad, la cultura, la unidad de los hombres y su fraternidad sobre la base del rechazo de la dimensión trascendente crea, como en Babel, división de los ánimos y confusión de las lenguas.

»Hoy, en cambio, es necesario buscar una lengua común y una nueva comprensión, destruyendo todos los muros que dividen a los hombres y a las naciones, movilizándolo todas las fuerzas espirituales y morales para la vida del tercer milenio.

»Jóvenes de esta tierra, desarrollad esta lengua común, reforzad aún más la dimensión trascendente de la vida; recoged con confianza los frutos del diálogo entre fe y cultura.

»Considerad el duro período que habéis atravesado como una preciosa escuela de maduración. Vosotros podéis enriquecer a los demás pueblos con lo que ha madurado en vosotros durante estos decenios. Vosotros disponéis de un patrimonio precioso: el capital de méritos acumulado por aquellos que han sacrificado su vida en la lucha por la verdad. Entre ellos estaban también, ciertamente, algunos nuevos santos. ¡Acoged sus ejemplos como semillas de la vida que debe volver a florecer mediante vuestro empeño, vuestra cultura, y vuestra entrega a la causa de la verdad, del amor y de la libertad!».

JUAN PABLO II: Discurso a los representantes del mundo de la cultura, a los estudiantes y a los líderes de las Iglesias no católicas en el Castillo de Praga, sábado 21 de abril, L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990.

Superación de uno de los más graves intentos de privar a los hombres de la libertad natural y de su propia cultura.

«Hoy quisiera manifestar mi estima y mi gratitud a todos aquellos que, a costa de no pocos sacrificios, han contribuido a la superación, en el corazón de Europa, de uno de los más graves intentos de privar al hombre de la libertad, a la que por su misma naturaleza está destinado y llamado.

»Es sintomático que numerosos hombres de la cultura se hayan encontrado entre los primeros que supieron descubrir en aquel régimen estatal y en su ideología la incapacidad de transmitir al hombre el sentido de la vida y una sólida esperanza para el porvenir. Como tantas otras veces en la historia de esta nación los hombres de la cultura, junto con otras almas grandes, han defendido la identidad espiritual de la nación, sosteniendo su anhelo de verdad, de libertad y de justicia.

»La cultura presupone la libertad, pero, a su vez forja y conserva el sentido de libertad y la identidad espiritual de las naciones. Permittedme que repita aquí cuanto dije en la sede de la UNESCO: "Velen, con todos los medios a su alcance, por esta soberanía fundamental que posee cada nación en virtud de su propia cultura. Protéjanla como la niña de sus ojos para el futuro de la gran familia humana. ¡Protéjanla! No permitan que esta soberanía fundamental se convierta en presa de cualquier interés político o económico. No permitan que sea víctima de los totalitarismos, imperialismos o hegemonias, para los que el hombre no cuenta sino como objeto de dominación y no como sujeto de su propia existencia humana... El hombre es él mismo mediante la verdad y llega a ser más él mismo mediante el conocimiento cada vez más perfecto de la verdad" (2 de junio de 1980; L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 15 de junio de 1980 pág. 13)».

JUAN PABLO II: Discurso a los representantes del mundo de la cultura, a los estudiantes y a los líderes de las Iglesias no católicas en el Castillo de Praga, sábado 21 de abril. L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990.

Dimensión espiritual y cultural del cambio que debe operarse después de salir del régimen comunista: Necesidad de que se inspire en la fe cristiana en el proceso de reconstruir Europa desde sus raíces.

«Me dirijo ahora a los estudiantes aquí presentes y, a través de ellos, a todos los jóvenes de Checoslovaquia. Con su valor, unido a la prudencia, han sabido contribuir de forma decisiva a hacer que el país reconquistase, sin violencias y sin venganzas, la plena libertad.

»Hoy Checoslovaquia, en cierto sentido, vuelve a Europa. Ella tiene en el continente un lugar muy preciso y una misión importante. ¿No ha sido vuestro país, tal vez desde hace siglos, una encrucijada espiritual, un puente entre el Occidente y el Oriente?

»La Europa unida ya no es solamente un sueño, ni un recuerdo utópico del Medioevo. Los acontecimientos de los que somos testigos demuestran que esa meta es concretamente alcanzable. La Europa trastornada por las guerras y herida por divisiones que han minado su libre desarrollo está a la búsqueda de una nueva unidad.

»Este proceso no es y no puede ser un acontecimiento sólo político o económico: tiene una profunda dimensión cultural, espiritual y moral. La unidad cultural de Europa vive en las diversas culturas y por ellas; esas culturas mutuamente se complementan y se enriquecen. Esta particularidad caracteriza la originalidad y la autonomía de la vida en nuestro continente. La búsqueda de la identidad europea nos conduce a las fuentes.

»Si la memoria histórica de Europa no trasciende los ideales del iluminismo, su nueva unidad tendrá cimientos superficiales e inestables. El cristianismo, traído a este continente por los Apóstoles, y hecho penetrar en sus diversas partes por la acción de Benito, Cirilo, Metodio, Adalberto y una innúmerables legión de santos, se halla en las raíces mismas de la cultura europea. ¡El proceso hacia una nueva unidad de Europa no podrá menos de tenerlo en cuenta!

»¿Qué sería del fascinante panorama de esta 'ciudad de las cien torres', si desapareciese el perfil de la catedral y el de muchos otros monumentos que constituyen otras tantas joyas de la cultura cristiana? ¡Qué pobre resultaría la vida espiritual, moral y cultural de esta nación, si se le quitara todo lo que era, es y será, inspirado por la fe cristiana!».

JUAN PABLO II: Discurso a los representantes del mundo de la cultura, a los estudiantes

y a los líderes de las Iglesias no católicas en el Castillo de Praga, sábado 21 de abril. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990.

La reconstrucción del templo libre da la Iglesia tras del que fue telón de acero.

«Vosotros ahora os encontráis al comienzo de una gran obra de renovación. De ella forma parte también el examen atento del período que habéis atravesado, y que os ha permitido valorar sus resultados y sacar las oportunas conclusiones. Os llamaban 'Iglesia del silencio'. Pero vuestro silencio no era el silencio del sueño o de la muerte. En el orden del espíritu, el silencio es el estado en que nacen los valores más preciosos.

»Construid ahora el templo de la vida libre de vuestra Iglesia, no simplemente volviendo a lo que erais antes de que quedase limitada vuestra libertad: construidlo sobre la base de lo que habéis madurado durante los años de la prueba.

»Con frecuencia llegan a vosotros cristianos de los países en que la Iglesia vive libremente. Vienen para ayudaros, porque se dan cuenta de todo lo que os había sido arrebatado. Esta solidaridad, especialmente de parte de aquellos que la demuestran también en los tiempos pasados, merece ser apreciada y animada. Sin embargo, quisiera subrayar que muchos de estos cristianos vuelven enriquecidos ellos mismos del contacto con vuestras experiencias, con lo que habéis vivido y ahora podéis ofrecer al mundo y a las Iglesias de otros países.

»También el Papa viene para rendir homenaje a todo vuestro sufrimiento, para escucharos, para reconocer públicamente el valor del testimonio de vuestra Iglesia, y para daros las gracias. Mi reconocimiento y mi gratitud se dirigen también a aquellos que no han podido ver este día de alegría, aun cuando lo desearon con toda su alma. Sólo Dios sabe cuántos cristianos, a los que por el nombre de Cristo les acortaron la vida o se la hicieron amarga, han entrado en el número de vuestros santos y están ahora silenciosamente presentes junto con nosotros como aquella 'nube de testigos' (cf. Hb 12, 1) de la que habla la Escritura.

JUAN PABLO II: Alocución a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos en la catedral san Vito de Praga, sábado 21 de abril. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990

Fidelidad a la Iglesia, fidelidad a la nación y solidaridad con los perseguidos por buscar la verdad y amar la libertad.

»Quisiera, por fin, subrayar un tercer aspecto de la fidelidad de vuestra Iglesia: es la fidelidad a la nación, que se ha manifestado en especial como solidaridad hacia los perseguidos y como franqueza hacia cuantos buscan sinceramente la verdad y aman la libertad. Vosotros habéis comprendido que hablar de paz en el mundo y no intervenir en favor de los conciudadanos maltratados por la verdad y la justicia, es hipocresía que conduce solamente al debilitamiento de la unidad y de la autenticidad moral de la Iglesia.

»Precisamente en este lugar, hace más de cuarenta años, el valiente Primado de Bohemia, Josef Beran, dijo su claro 'no' a todas esas seducciones. Y fue sobre todo la valiente actitud que adoptó vuestro arzobispo, el amadísimo cardenal Tomasek, frente a las injusticias de los años pasados, la que manifestó del modo más claro la solidaridad de la Iglesia hacia los perseguidos y hacia la nación.

»Esta solidaridad ha contribuido a reforzar la autoridad moral de la Iglesia. Ha contribuido a cicatrizar viejas heridas en el corazón de vuestra historia y a hacer superar la antigua tensión entre la pertenencia a la nación. Ha contribuido a renovar la unidad, tan necesaria, especialmente hoy, de todos aquellos que se interesan hondamente por la salud moral de la nación, y por la auténtica y duradera libertad.

»También ha contribuido a mostrar a los jóvenes, ante los que la Iglesia era calumniada y denigrada, que la comunidad de los fieles es el lugar de la verdad, y que la Iglesia es la defensora de los derechos y de la dignidad del hombre.

»En esta nación, en esta sociedad libre que se está estructurando de nuevo, la Iglesia no debe convertirse en un grupo cerrado en sí mismo. ¡Conservad y profundizad vuestra solidaridad hacia la nación! ¡Conoced cada vez más profundamente el alma de vuestra nación; conoced y construid, junto con los demás, su cultura!».

JUAN PABLO II: Alocución a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos en la catedral san Vito de Praga, sábado 21 de julio. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990

El reencuentro con las tradicionales instituciones religiosas y culturales después del fracaso del intento de hacerlas desaparecer.

«Vosotros, jóvenes, habéis sido durante mucho tiempo testigos del intento de arrebatar a vuestra cultura, a vuestra vida y a vuestro porvenir, la dimensión espiritual y religiosa. Pues bien, si ese intento hubiese tenido éxito y os hubieseis hecho sordos y ciegos frente a valores como la fe, la Biblia, la Iglesia, vosotros os habríais convertido en extranjeros en vuestra misma tierra. Habríais perdido la clave para comprender muchos aspectos de la filosofía, de la literatura, de la música, de la arquitectura, de las artes figurativas y, en general, de las diversas expresiones del espíritu en vuestra tradición y en la tradición europea. Sobre todo, habríais perdido la fuente de la inspiración y de la energía moral para resolver muchos problemas candentes de la actualidad y para construir la civilización del mañana. Esa civilización no puede sostenerse en una visión restringida del hombre, como la materialista, ni en una interpretación unilateralmente espiritualista como la oriental. Es preciso remontarse a una visión integral que capte al hombre en toda su dimensión: espiritual y material, moral y religiosa, social y ecológica.

»Por gracia de Dios, aquel intento no sólo ha fracasado, sino que además ha llevado a resultados opuestos a los que pretendían sus promotores. Pensaba también en vuestra experiencia cuando, hace diez años, decía en la sede de la UNESCO: "A lo largo de la historia hemos sido, ya más de una vez y lo somos aún, testigos de un proceso, de un fenómeno muy significativo. Allí donde han sido suprimidas las instituciones religiosas, allí donde se ha privado de su derecho de ciudadanía a las ideas y a las obras nacidas de la inspiración religiosa, y, en particular, de la inspiración cristiana, los hombres encuentran de nuevo esto mismo fuera de los caminos institucionales, a través de la confrontación que tiene lugar, en la verdad y en el esfuerzo interior, entre lo que constituye su humanidad y el contenido del mensaje cristiano" (2 de junio de 1980; L'Osservatore Romano, edición en lugar española, 15 de junio de 1980, pág. 12)».

JUAN PABLO II: Discurso a los representantes del mundo de la cultura, a los estudiantes y a los líderes de las Iglesias no católicas en el Castillo de Praga, sábado 21 de abril. L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990.

El recuerdo del espíritu sembrado por los santos Ludmila, Wenceslao y Adalberto como modelo de un modo de vida y garantes en el futuro del corazón de Europa.

«Hoy quiero dar gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, junto con vosotros, por esta prueba de fe, que se une a las otras pruebas de que habla la historia de vuestras tierras desde los albores de su evangelización. ¿No es quizás, la tríada de vuestros santos más antiguos —Ludmila, Wenceslao y Adalberto— una tríada de mártires?

»¡Wenceslao, el principal patrono de Bohemia (y también el primer patrono de la catedral de Cracovia donde yo, en el día de su fiesta, el 28 de septiembre de 1958 recibí la ordenación episcopal)! Todo gobierno deberá seguir su ejemplo en Bohemia, el ejemplo de un gobernante en el que estaban unidas la valentía y la mansedumbre, la sabiduría y la cultura corrian parejas con la sinceridad y la fe profunda. Ludmila, la mujer fuerte, modelo de las madres y de las abuelas que saben transmitir a las jóvenes generaciones la fe aun en los tiempos difíciles, como ella supo hacerlo con el nieto Wenceslao.

»¡Y Adalberto!, el primer checo en la cátedra episcopal de Praga, el primer checo de importancia realmente europea. Obispo, monje y misionero, anhelaba dar totalmente la vida por Cristo. Halló el martirio a orillas del Báltico. Su herencia espiritual une fuertemente Praga a Gniezno (Polonia), pero las huellas de su vida y de su culto las encontramos en toda Europa: Gniezno, Praga, Trnava, Estergom, Magdeburgo, Aquisgrán, Ravena, Verona y Roma son como pilares de un puente, de una unión espiritual que queremos reforzar con nuestras oraciones cada año, precisamente en estos días, en la vigilia de la fiesta de San Adalberto, siguiendo la invitación de vuestro cardenal Tomasek. San Adalberto, junto con los patronos de Europa, Benito, Cirilo y Metodio, pertenece a los fundadores de la cultura cristiana en Europa, especialmente en Europa central. ¡San Adalberto, patrono de la unidad espiritual de las naciones situadas en el corazón de Europa!

»Preparémosnos juntos al milenio de la muerte de este santo. De vosotros ha surgido la grandiosa invitación al 'decenio de la renovación espiritual de la nación' con vistas al milenio de San Adalberto. Esta iniciativa se dirige no sólo a los católicos sino a toda la nación. Cada año está dedicado a un fin particular: la renovación de la familia, la renovación de la educación

"e instrucción la renovación de la vida social en el signo de la
"verdad y de la justicia, la renovación de la cultura y de los
"demás valores.

»Los temas de estos diez años se basan en los mandamientos
"del Decálogo, que incluso hombres no creyentes reconocen como
"el fundamento de toda moralidad. Cada año está simbolizado
"en uno de vuestros santos, en un patrono nacional, por lo cual
"esta obra, bebiendo en las raíces más profundas de vuestra tra-
"dición nacional, quiere ser también al mismo tiempo una forja
"común de un modo nuevo de vivir, de un estilo nuevo de vida,
"fundado en valores duraderos y al mismo tiempo abierto a las
"necesidades del hombre en el umbral del nuevo milenio.

»Se trata verdaderamente de una invitación clarividente, con-
"cebida aún en el tiempo de vuestra opresión, que se ha hecho
"tan necesaria precisamente en este momento en el que tenéis
"urgencia de uniros para encaminaros concordemente hacia una
"vida libre y moralmente honrada. Que este 'decenio de reno-
"vación espiritual de la nación' sirva para formar una genera-
"ción capaz de apreciar la fe y los valores que de ella brotan
"como oro probado en el fuego: como una fuerza potente para
"el futuro, para la civilización del amor, de la verdad y de la
"libertad, para la civilización tan necesaria a nuestro planeta.

»Vuestra historia cristiana, pues, no se ha acabado. Vuestros
"santos no callan. ¿Cómo no unir a los tres arriba recordados a
"Inés de Bohemia, Inés de Praga, cuya canonización el pasado
"mes de noviembre ha brillado como la aurora de vuestra libe-
"ración? Vuestros santos están vivos. Que sean ellos los garantes
"de vuestro pasado y de vuestro futuro.»

JUAN PABLO II: Homilía durante la misa ce-
lebrada en la explanada de Letna, Praga, sábado
21 de abril. *L'Osservatore Romano*, edición
semanal en lengua española, año XXII núm. 17
(1.113), domingo 29 de abril de 1990.

**Necesidad de renovación moral y espiritual con el capital de
méritos acumulados por quienes sacrificaron vida y liber-
tad los años pasados.**

«La libertad de vuestra Iglesia y de vuestra nación no sería
"completa, y tendría cimientos inestables y superficiales, si no
"estuviese acompañada por la renovación moral y espiritual. Veo
"en esto una gran misión para los fieles en la actual sociedad
"checoslovaca.

»Vosotros tenéis en vuestra manos el capital de méritos acu-

*"mulado por todos los que han sacrificado su vida y su libertad
"los años pasados. Es un patrimonio realmente rico. ¡No lo di-
"lapidéis!*

*»Digna de alabanza es, desde este punto de vista, la iniciati-
"va, surgida en el ambiente católico bohemio pero dirigida a todo
"el país, del "decenio de renovación espiritual de la nación", como
"preparación al milenio del martirio de San Adalberto y a la en-
"trada en el nuevo milenio.*

JUAN PABLO II: Alocución a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos en la catedral san Vito de Praga, sábado 21 de julio. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990

Las relaciones de la Iglesia y la vida pública en esos momentos del cambio de estructuras políticas y económicas.

*«En un tiempo de grandes cambios en la estructura política
"y económica de vuestra sociedad, es preciso aludir también a
"las relaciones de la Iglesia con la vida pública. La misión de la
"Iglesia no es de carácter económico o político, ni es propia de
"un partido. Por su naturaleza, la Iglesia no está ligada a nin-
"guna forma determinada de cultura ni a algún sistema político
"o económico. Con todo, en virtud de su misión, está obligada
"a ofrecer a los hombres orientaciones que puedan servir para
"edificar la convivencia civil de acuerdo con la Ley de Dios. Pre-
"cisamente por su universalidad, puede contribuir válidamente
"a la comprensión y a la solidaridad entre las diversas naciones
"y comunidades (cf. Gaudium et spes, 42).*

*»La consecuencia de esos principios es clara: si, por una par-
"te, no corresponde al clero tomar parte en el ejercicio de las
"funciones políticas, los fieles laicos, por otra, deben participar
"según las propias capacidades en la vida cívica y política, po-
"niéndose con franqueza, honradez, entrega y valentía, al servicio
"del bien común (cf. Gaudium et spes, 75).*

*»En ello se han de esforzar por conservar el mutuo respeto,
"por buscar la unidad, y por usar siempre, en el espíritu del
"Evangelio, medios lícitos, respetando los derechos y el honor
"de todo hombre, aunque sea un enemigo»*

JUAN PABLO II: Alocución a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos en la catedral san Vito de Praga, sábado 21 de julio. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990

Velehrad y la piedra angular de la unidad europea cristiana en una Iglesia indivisa: una, santa, católica y apostólica.

«La piedra angular de la unidad europea la encontramos también aquí, en Velehrad. No sólo en Montecasino, donde San Benito actuó construyendo la Europa latina, sino también aquí, en Velehrad, donde los hermanos de Tesalónica injertaron para siempre en la historia de Europa la tradición griega y bizantina. Estas dos inmensas tradiciones, aunque diferentes, se pertenecen recíprocamente. Forman juntos la Europa cristiana del pasado y del presente.

«La historia de estos dos hermanos, Cirilo y Metodio, es un ejemplo elocuente de esta unidad. El testimonio que ofrecieron a nuestros antepasados en las tierras eslavas, es testimonio de la Iglesia indivisa, una, santa, católica y apostólica. Ellos, griegos, buscaron también en Roma el apoyo y la confirmación de su misión.

«En nuestro tiempo, en el tiempo de la Europa dividida, de la cristiandad dividida, su testimonio constituye una invitación a la unidad. Ellos pertenecen a todos nosotros y tienen un significado ecuménico.

«Aquí, en Velehrad, su invitación ha sido acogida en tiempos no lejanos por el gran arzobispo de Olomouc, Antonín Cyril Stojan, promotor de los célebres Congresos unionistas, verdaderos primeros pasos hacia el ecumenismo moderno. Aquí oramos hoy con gran humildad y gran ardor, a fin de que todos los fieles, todos los cristianos, tengan un solo corazón y una sola alma' (Hch 4, 32), como en el tiempo de los Apóstoles. Y esta unidad, don del Espíritu, se construye con la contribución concreta de todo creyente, de cada uno de nosotros».

JUAN PABLO II: Homilía durante la misa celebrada en el santuario nacional de Velehrad, dedicado a la Virgen María Asunta a los cielos, domingo 22 de abril. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXII, núm. 17 (1.113), domingo 29 de abril de 1990.